



BOLETIN DEL
CENTRO
MEXICANO DE
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.
06700 MEXICO, D.F.

Año V - 3 (19) Diciembre 1987

MEDITAR EN UN SEGUNDO

"Señor, por esa sutil y bella expresión de tu Rostro estampado, en el lienzo una plegaria de mi alma ha brotado y un sentimiento de amor en mi corazón"

Hoy no pienso algún tema en especial, pues mi mente recorre el camino de cuatro años y unos cuantos meses en los que ha surgido el Centro Mexicano de Sindonología.

Cuánto hemos vivido, cuánto en Nuestro Señor hemos aprendido, y cuánto debemos de agradecer.

Comentamos los Evangelios, comprendemos al profeta Isaías, estudiamos a los científicos actuales; - y cada uno de nosotros ha seguido la vereda que Nuestro Señor nos ha indicado; y a nuestro paso a veces alegre, a veces cansado, el propósito es el conocimiento y la difusión de la reliquia que es la Síndone, como un pretexto para movilizar el alma y hacer conciencia de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestro Salvador.

Reconozco que el simple hecho de conocer (¿Simple?!) el Rostro de Nuestro Señor, cada fibra de nuestro ser se ha avivado para salir en un grito de sorpresa y alegría: "¡Señor, eres Tú!"... Sí, Jesús eres Tú quien nos da la respuesta; porque nosotros enajenados con nuestra triste existencia, estamos en un nudo de ideas y no logramos desenmarañar solos nuestra verdad.

I N D I C E

Meditar en un Segundo	49
La Sangre de Cristo existente en la Sábana Santa y en los Milagros Eucarísticos ¿Es la misma?	51
Estudio sobre la posición de los brazos de Jesucristo en la Cruz. Resultados de un experimento	61
El Identikit de Jesús	63
Sindonología entre Ciencia y Fe	65
Fundación de la "Lijwadagenootschap"	69

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

(Dirección provisional) Reforma 290 Col. Juárez México, D.F. Tel: 525-88-66

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero-Borrell.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor.

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro.

Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez González, jefa de la Comisión de Historia.

Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE.

Don Luigi Fossati, S.D.B. Sindonólogo.

Dr. Julio López Morales, Vocal de Información y Relaciones Internacionales.

Malantruco Luigi. Sindonólogo.

Nereo Masini, Miembro del Collegamento Pro Sindone.

Mercedes Mejía Morales, Secretaria, transcripción y formación del Boletín.

Dr. Enrique Rivero-Borrell, presidente del Centro.

#####

Y nuestra verdad eres Tú... y el manifiesto de esta verdad es la Sábana Santa.

Ma. de los Angeles Chávez G. C.M.S.

o o

LA SANGRE DE CRISTO EXISTENTE EN LA SABANA SANTA Y EN LOS

MILAGROS EUCARISTICOS ¿ES LA MISMA?

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola

Conferencia dictada por nuestro Asesor
Eclesiástico el día 27 de junio de 1987

; Claro que sí! Puesto que es sangre humana, su grupo sanguíneo es AB en uno y otro caso, y procede de la misma persona!

Pero Estudiemos las cosas a fondo.

I. PARTE.- LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LOS MILAGROS EUCARISTICOS Y EN LA SINDONE.

En la Sábana Santa hay presencia de sangre. Y la hay en numerosos milagros eucarísticos (1).

1.- Los milagros eucarísticos. Mencionaré dos y estudiaremos sólo uno.

1) El milagro de Bolsena. En 1263 un sacerdote de Bohemia, aquejado por serias dudas sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía, se encamina hacia Roma. En la colegiata de santa Cristina de la ciudad de Bolsena, a unos 80 kilómetros de Roma, celebra la Misa y, al partir la Hostia consagrada, brota sangre de ésta y escurre al corporal. El Papa Urbano IV, cuya Curia pontificia radicaba entonces en Orvieto, a 15 kilómetros de Bolsena, hace que el 17 de junio de 1264 le lleven procesionalmente el corporal ensangrentado, ordena una investigación canónica del milagro y el 8 de septiembre del mismo año establece para la Iglesia uni-

1) Certificados por la Autoridad eclesiástica o no, verificados científicamente o no, los milagros eucarísticos de diversa índole son incontables a lo largo de la historia de la Iglesia. En la sola Alemania de los siglos XIII y XIV se enumeran cerca de cien casos de "Hostias sangrantes" (Ver LLORCA-GARCIA VILLOSLADA-MONTALBAN, Historia de la Iglesia católica, II, Edad Media, BAC, Madrid 1976, p. 841. Aquí en la Ciudad de México tuvimos en 1978 el tristemente célebre "Milagro de la Hostia sangrante" (Ver FAUSTINO CERVANTES IBARROLA, Estudio sobre el caso de la Hostia consagrada el Jueves Santo. Gaceta del Arzobispado de México XIX, 3, marzo de 1979, pp. 25-79).

versal la festividad litúrgica del Corpus mediante la Bula "Transiturus de hoc mundo salvator". Y a otro temporal residente de Orvieto, santo Tomás de Aquino, confía la redacción del texto de la Misa y del Oficio divino de dicha fiesta (2).

A más de haber sido ocasión determinante para el establecimiento de la referida festividad litúrgica, y de la composición por el máximo teólogo que ha tenido la Iglesia de los bellísimos y enjundiosos himnos "Pange lingua", "Lauda Sion", "Tantum ergo" etc, este milagro tuvo otras felices repercusiones: la construcción en 1295 de la exquisita catedral románico-gótica de Orvieto para albergar el Corporal ensangrentado que aún se conserva, y el fresco "La Misa de Bolsena", pintado en 1512-1514 por Rafael Sanzio en la "estancia" de Heliodoro del Palacio Vaticano.

2) El milagro de Lanciano. En torno al año 700, sin que sea posible precisar la fecha exacta, un monje basiliano celebra la Misa en el templo anexo al monasterio de san Legonciano, en la antigua ciudad de Lanciano, al este de Roma y a 10 kilómetros del Mar Adriático.

Tras la doble consagración le asalta la duda sobre la presencia real de Cristo y, para su sorpresa y la de los asistentes, se encuentra con que la Hostia ha tomado el aspecto de carne, que en el cáliz hay evidentemente sangre, y suspende la celebración.

Ambas reliquias se conservan en el templo de san Francisco, construido en 1258 sobre las ruinas del antiguo dedicado a los santos mártires Legonciano y Do-

2) Sobre la historia de la institución de la festividad del Corpus, que originalmente no incluía la solemne procesión, ver BRILLANT MAURICE Y COLABORADORES, Enciclopédie populaire sur l'Eucharistie, Bloud et Gay, Paris 1934, pp. 306-320. DOM GUERANGER PROSPER, L'année liturgique, IV, Fête du Très Saint Sacrament, Desclée, Paris-Tournai-Rome 1951, pp. 52-57.

En la ex-colegiata de Santa Cristina de Bolsena se conserva el altar románico donde tuvo lugar el milagro.

Desde 1246 se había instituido en Lieja, Bélgica, la festividad del Corpus a instancias de la Beata Juliana de Mont-Cornillon (1193-1258). El Arceobispo de San Martín de Lieja, Jacques Pantaléon fue elegido Papa en 1261, quien tomó el nombre de Urbano IV. En la Bula por la que este Papa amplía a la Iglesia universal dicha fiesta, alude discretamente a la "divina revelación" recibida por la Beata Juliana, su contemporánea liejense. "Nos enteramos, escribe el Papa en la Bula, cuando desempeñábamos un oficio menor, que a algunos Católicos había sido revelado por Dios que esta festividad debería ser celebrada por toda la Iglesia". (Magnum Bullarium Romanum, I, Gosse, Luxemburgo 1742, folios 121-122). El Papa Juan XXII (1316-1334) añadió la solemne procesión, de tanto arraigo en México.

Autores españoles sostienen que la institución canónica de la festividad del Corpus no deriva del milagro de Bolsena, sino del acontecido en la población aragonesa de Daroca, España, el 23 de febrero de 1239, cuando seis Hostias consagradas convertidas en sangre y adheridas al corporal fueron luego llevadas a lomo de

miciano. La Hostia, de unos 6 centímetros de diámetro, ha perdido su región central y se conserva en forma anular en un magnífico relicario a manera de custodia, entre dos cristales. La Sangre, seca, está compuesta por cinco grumos desiguales que en total pesan 15.85 gramos. Se conserva en un fino cáliz de cristal cortado.

A partir de 1574 se han llevado a cabo diversos estudios y autenticaciones oficiales del milagro. Entre el 19 de noviembre de 1970 y el 5 de marzo de 1971 se realizó una investigación científica de fondo sobre las reliquias. De ésta resulta:

- a) que los grumos de sangre contenidos en el cáliz son verdadera sangre;
- b) que la carne que fue Hostia procede del tejido muscular del corazón;
- c) que sangre y carne pertenecen a la especie humana y,
- d) que ambos pertenecen al grupo sanguíneo AB (3).

En este milagro eucarístico centraremos exclusivamente nuestra atención, por haber sido estudiado científicamente.

3) En la magnífica capilla gótica anexa al Palacio municipal de Brujas, en Bélgica, se muestra a la veneración de los fieles una ampolleta de vidrio con "Sangre del Señor", recogida por José de Arimatea y llevada allí por Thierry de Alsacia como trofeo de la II Cruzada, según narran las crónicas (4).

Puesto que a mi saber y entender no se han hecho investigaciones de esta "sangre", no la consideramos aquí.

2.- La Sábana Santa

En ambas imágenes, la frontal y la dorsal del cuerpo de Cristo impresas en la Síndone, aparecen calcos de sangre, dejados en ella por el cuerpo exánime del Redentor.

Diversas investigaciones científicas de valor, realizadas no hace más de diez años y reseñadas varias de ellas en nuestro Boletín SINDONE (n. 1, junio 1983 pp. 12-15; y n. 2 sept. 1983, pp. 26-28), han concluido con certeza científica que los rastros de sangre presente en la Sábana Santa son verdaderamente sangre humana

mula por diversas ciudades. LOPEZ MENDEZ JESUS: La primera procesión del Corpus, En Ecclesia n. 2323, 13 de junio de 1987. También LLORCA-GARCIA VILLOSLADA-MONTALBAN, o.c. p. 840.

Si bien la institución de esta festividad tuvo en Lieja su origen primario y remoto, la unánime tradición y la convergencia de circunstancias históricas y geográficas hace pensar que fue el Milagro de Bolsena la ocasión próxima y determinante que movió a Urbano IV a establecerla en toda la Iglesia.

3) SAMMACICCIA BRUNO, El Milagro Eucarístico de Lanciano. B. Sosa, México D.F. 8a. edic. 1987, pp. 45-71.

4) SION GEORGES, Bruges - Images de Belgique, Dessart, Bruxelles 1957.

grupo AB.

3.- Conclusión

1) En las reliquias conservadas en Lanciano, posteriores a una consagración eucarística, ha sido encontrada sangre humana del grupo AB.

2) En las manchas oscuras de la Síndone, correspondiente a las heridas (y escurrimientos sanguíneos) del cuerpo inerte de Cristo, los investigadores Luigi Baima-Bollone, católico, y el biofísico John H. Heller, protestante bautista (con Alan Adler) han hallado verdadera sangre humana. El primero incluso verificó que esa sangre pertenece al grupo AB (5).

3) En ambas reliquias se ha verificado, pues, que la sangre es humana, grupo AB. Y ello es lógico, por tratarse de sangre de una y la misma persona.

4) No nos precipitemos, sin embargo, en concluir la frase anterior, sin antes habernos adentrado aunque sea someramente en la doctrina de la Iglesia sobre el misterio de la Eucaristía, puesto que en el caso de Lanciano estuvo ésta de por medio.

II PARTE.- ¿ES UNA Y LA MISMA SANGRE EN AMBOS CASOS?

1.- La sangre existente en la Sábana Santa:

1) derramada por Cristo en la Cruz y después de muerto, fue dejada en ella al contacto del cuerpo;

2) es la sangre que corrió por arterias y venas de Cristo, y precio de la Redención;

3) es reliquia de algo personal de Cristo cuyo relicario es la Sábana - misma. De ahí el valor de una y otra.

2.- La carne y sangre conservadas en Lanciano:

Son resultado de un milagro eucarístico a partir de la consagración del pan y del vino, transubstanciados en el Cuerpo y la Sangre invisibles de Cristo nuestro Señor, y convertidos milagrosamente en carne y sangre visibles y tangibles.

5) BAIMA BOLLONE PIER LUIGI - MARIA JORIO - ANNA LUCIA MASSARO, Identificación del grupo sanguíneo de los rastros de sangre humana existentes en la Síndone. SINDONE I, n. 1, jun. 1983, pp. 12-18. MISMOS AUTORES, La demostración de la presencia de trazos de sangre humana en la Síndone. SINDONE I, n. 2, sept 1983, pp. 26-28. BAIMA BOLLONE PIER LUIGI - GAGLIO AGOSTINO, Demostración de sangre, áloes y mirra en la Sábana Santa con técnicas de inmunofluorescencia, SINDONE IV, n. 3, dic. 1986, pp. 57-61.

HELLER H. JOHN, Report on the Shroud of Turin, Houghton Mifflin Co., Boston 1983. Una síntesis de esta estupenda obra puede hallarse en Selecciones, México D.F. abril 1984, pp. 151-192.

Por el momento prescindimos aquí de la sangre hallada en el Santo Sudario que se venera en Oviedo, España, en curso de estudio, y para la cual valdría cuanto afirmamos de la existente en la Síndone. Ver RICCI GIULIO, Mons. Informazione, en Emmaus, Notiziario del Centro Romano di Sindonologia, Roma, Núm. 2, 1985, p. 1.

3.- La doctrina católica sobre la Eucaristía

Lo anterior nos pide recordar aunque sea muy rápidamente lo que el Magisterio de la Iglesia nos enseña sobre la Eucaristía, misterio estrictamente dicho.

1) Los misterios son realidades divinas que Dios nos revela, pero que "de tal manera sobrepasan el entendimiento creado que, aun enseñados por la revelación y aceptados por la fe, siguen, no obstante, encubiertos por el velo de la misma fe y envueltos en cierta oscuridad".

Sin embargo, "la razón ilustrada por la fe, cuando busca cuidadosa, pía y sobriamente, alcanza por don de Dios una cierta inteligencia de los misterios, y ella muy fructuosa", nos dice el Conc. Vat. I. 1869-1870 (6).

Tratemos, pues, de llegar a esta "cierta inteligencia" de que nos habla el Concilio Vaticano I, al referirse a las relaciones entre la fe y la razón.

2) Por lo que hace a la doctrina eucarística, sinteticemos lo que al respecto nos enseña el Concilio de Trento (1545-1563).

"En el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y substancialmente Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, bajo la apariencia de aquellas cosas sensibles (7).

"Inmediatamente después de la consagración está el verdadero cuerpo de Nuestro Señor y su verdadera sangre juntamente con su alma y divinidad bajo la apariencia del pan y del vino: ciertamente el cuerpo, bajo la apariencia del pan, y la sangre bajo la apariencia del vino en virtud de las palabras (que el sacerdote pronuncia en persona de Cristo); pero el cuerpo mismo bajo la apariencia del vino y la sangre bajo la apariencia del pan, y el alma bajo ambas en virtud de aquella natural conexión y concomitancia por la que se unen entre sí las partes de Cristo Señor...; la divinidad, en fin, a causa de aquella maravillosa unión hipostática - con el alma y el cuerpo. Por lo cual es de toda verdad que lo mismo se contiene bajo una de las dos especies que bajo ambas".

"Por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo Nuestro Señor, y de toda la sustancia del vino en su sangre. La cual conversión, propia y convenientemente, ha sido llamada transubstanciación por la Santa Iglesia Católica" (8).

El Concilio nos habla de sustancia y de apariencias o especies, conceptos riquísimos y valiosísimos para tener esa "cierta inteligencia" de este misterio.

6) CONCILIO VATICANO I, Sesión III, Constitución dogmática sobre la fe católica, cap. 3. Denzinger nn. 1789-1790.

7) CONCILIO DE TRENTO, Sesión XIII, Decreto sobre la Eucaristía, cap. 1, Denzinger 874.

8) ID, cap. 3 y 4, Denzinger 876-877.

Por sustancia se entiende lo que la cosa es en sí, y que subsiste en sí y no en otro. La sustancia del pan, todo lo que el pan es, se convierte en la - sustancia toda del cuerpo de Cristo; lo mismo vale de la sustancia del vino y de la sangre.

Pero sin su propia sustancia (la del pan y el vino), permanecen idénticos los accidentes, las apariencias o especies, o sea lo que podemos medir, ver, tocar, pesar, gustar y por los cuales, sin ser la sustancia misma, ésta se manifiesta a nosotros.

Desaparecida la sustancia del pan (y del vino), el Cuerpo de Cristo se halla presente bajo las especies o apariencias de pan, "a manra de sustancia" como explica Santo Tomás.

Ello no implica que el cuerpo se haya empequeñecido, reducido a las dimensiones de la hostia. De ninguna manera. Conserva su propia estatura, peso, color etc. Gravita aquí el peso del misterio y la razón, iluminada por la fe, ha buscado una "cierta inteligencia", pero sin lograr su comprensión.

Las especies o apariencias remanentes de pan y de vino desempeñan un papel importantísimo: son la materia del sacramento y materia permanente cuando el Santísimo se conserva en el sagrario; hacen visible el sacrificio, en su duplicidad proporcionan los elementos del sacrificio místico incruento, y permiten la localización del Cuerpo de Cristo. Finalmente, al corromperse, señalan el término de la presencia de Cristo bajo ellas.

¿Qué hacemos en la Misa? En virtud del sacerdocio recibido en el bautismo, y la transustanciación realizada por Cristo mediante las palabras del sacerdote, los participantes todos ofrecemos al Padre, aquí y ahora, a Cristo no en un - nuevo sacrificio, sino en ese mismo y único sacrificio redentor que Cristo le ofreció en la Cruz.

Renovando la acción de Cristo en la Cena, anticipo incruento (no sangrante) del sacrificio cruento (sangrante) del Calvario, en virtud de las palabras consecratorias tenemos en la hostia el Cuerpo (con la sangre, alma y divinidad), y en el cáliz la sangre (con el cuerpo, alma y divinidad), separadamente, indicando así místicamente la separación real que tuvo lugar entre el cuerpo y la sangre de Cristo al inmolarse en la Cruz.

"En la Misa, pues, se realiza, contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez (para siempre) se ofreció El mismo cruentamente en el altar de la Cruz... Una sola y la misma es, en efecto, la víctima; y el que ahora se ofrece por el ministerio de los sacerdotes, es el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la Cruz, siendo tan sólo diversa la manera de ofrecerse" (entonces cruenta, ahora incruentamente) (9).

4.- A partir de esta sumarisima exposición dogmática, de fe, y aplicando su doctrina al caso de la sangre presente en la Síndone y en el milagro de Lanciano:

- 1) En la Misa tenemos, bajo las especies (no con las especies) el Cuerpo

9) ID, Sesión XXII. Decreto sobre el Smo. Sacrificio de la Misa, cap. 2, Denzinger 940.

y la Sangre de Cristo, del Cristo histórico y ahora glorioso en el cielo, entero y sin merma alguna.

Visualicemos por un momento las cosas para una mejor inteligencia, con esta hostia y con este cáliz que tenemos así sobre la mesa.

a) La hostia tiene 8.5 centímetros de diámetro, 1 milímetro de espesor y pesa 1.1108 gramos. Hay por consiguiente 5.674 centímetros cúbicos de pan de trigo. Una vez consagrada la hostia, ¿tendremos 5.674 centímetros cúbicos y 1.1108 gramos del Cuerpo de Cristo? Absurdo. Estará el cuerpo con su estatura de 1.80 metros y sus 80 kilos de peso.

Y si por milagro esta hostia, ya consagrada, se convirtiera en carne como en Lanciano, ¿tendríamos aquel volumen y aquel peso del Cuerpo de Cristo? Absurdo. Porque ello implicaría una merma de este volumen y peso, extraída del actual cuerpo glorioso de Cristo!

b) En el cáliz vierto 20 centímetros cúbicos de vino de uva. Una vez consagrado, ¿tendremos 20 centímetros cúbicos de Sangre de Cristo? Absurdo. Estarán los 5 litros de sangre que como promedio circulan en el cuerpo humano.

Si por milagro esos 20 centímetros cúbicos de vino consagrado se convierten en sangre visible y ponderable, ¿tendremos 20 centímetros cúbicos de sangre del Señor? Absurdo. A menos de suponer que ese volumen se extrae del cuerpo glorioso de Cristo!

2) En el milagro eucarístico de Lanciano

a) La Hostia tenía aproximadamente un volumen de 2.596 centímetros cúbicos, de los que en el actual resto anular quedan en torno a 2 cms cúbicos. Se le ha identificado como tejido muscular de corazón humano, y concretamente del miocardio (10).

b) Los grumos de sangre conservados en el cáliz pesan 15.85 gramos. Líquida y plena debe haber tenido un volumen de unos 40 centímetros cúbicos.

c) Y puesto que ni los 2.596 centímetros cúbicos de carne custodiados en el relicario, ni los 40 mililitros de sangre líquida (ahora seca), pueden proceder del cuerpo de Cristo en el momento de su pasión, como es el caso de la sangre adherida a la Sábana, ¿provenirán del cuerpo glorioso de Cristo? Es decir, ¿que en un dado momento del siglo VIII comenzaron a faltar del cuerpo glorioso de Cristo un fino disco de carne del miocardio y unos 40 mililitros de su sangre? Suena a absurdo.

d) Dado que en el instante del milagro dejaron de existir las especies de pan y de vino, transubstanciadas en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en ese mismo instante cesó la presencia real de Cristo bajo esas especies o apariencias.

A menos que se pretenda una transaccidentación, es decir un peso de las especies de pan y vino a las apariciones de carne y sangre, teológicamente inadmisibles.

10) SAMMACICCIA BRUNO, o.c. pp. 45-53.

Teólogos hay que sostienen la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las apariencias de carne y sangre del milagro lancianés; pero me parece que la argumentación expuesta no tiene objeción válida.

III PARTE.- EL MILAGRO EUCARISTICO

La carne y la sangre venerados en Lanciano, a continuación de la consagración eucarística en una Misa, no pudiendo proceder ni del cuerpo histórico de Cristo en su pasión, ni del cuerpo glorioso de Cristo actualmente en el cielo, ¿de dón de proceden?

Están allí por un milagro. Busquemos aquí también esa "cierta inteligencia" que a la razón iluminada por la fe reconoce el Concilio Vaticano I.

1.- El milagro

El vocablo milagro, del latín miráculum, significa etimológicamente algo extraño, prodigioso, que causa maravilla y admiración.

El lenguaje popular considera milagro un hecho inesperado, insólito, o bien un favor físico o espiritual concedido por Dios a una persona. Los exvotos en numerosos templos y las figurillas de oro o plata colgados de las imágenes como "milagros" van por este sentido.

Pero en lenguaje teológico se entiende por milagro un hecho sensible producido por Dios como signo de la Revelación, certísimo y acomodado a la inteligencia de todos.

Es por lo tanto algo que tiene por autor directo y exclusivo a Dios, por sobre todas las fuerzas naturales, en prueba de una verdad revelada o de una peculiar legación, como fueron los milagros operados por Jesús, y en especial su gloriosa resurrección. Y también como una manifestación de amor hacia su Iglesia y sus miembros y para su bien espiritual (11).

Solamente Dios puede operar los milagros como causa principal. Los ángeles pueden intervenir en ellos ministerialmente (12).

2.- El milagro de Lanciano.

Nos referimos ahora tan sólo a la misteriosa y milagrosa presencia de carne y sangre una vez desaparecidas las especies de pan y de vino, porque allí tenemos un milagro múltiple.

Excluida la procedencia de esta carne y esta sangre (que la investigación científica verificó en 1970-1971) del cuerpo histórico de Cristo y de su cuerpo glorioso, no queda como explicación sino que Dios, para robustecer la fe del monje ba-

11) CONCILIO VATICANO I, lugar citado.

12) Ello se debe a que el milagro propiamente dicho supera todas las fuerzas creadas, y por consiguiente también las angélicas, como advierte Santo Tomás. Suma Teológica I Parte, Cuestión CX, Artículo IV.

Ver BRAMBILA ZAMACONA ANTONIO, ¿Hay una mecánica del milagro? En SINDONE III, n. 2, sept. 1985, pp. 28-39.

siliano celebrante y confirmar la de la Iglesia, y como un testimonio de su bondad en bien de ésta, hizo desaparecer las especies eucarísticas de pan y de vino, y creó en su lugar la carne y la sangre que tenemos ahora en los relicarios.

Y las creó no como una carne y una sangre cualesquieras, de cualquier hombre o mujer, sino con las características específicas y personales de Cristo, como quiera que venían a sustituir de manera visible y tangible el Cuerpo y la Sangre reales e invisibles del Salvador, que anteriormente se habían hallado presentes bajo las especies consagradas. Dios juega limpio (13).

Y al brindarnos una porción del miocardio, ¿no querría su amor señalarnos el amor del Corazón de Cristo?

3.- La Síndone y Lanciano

La anterior explicación da cuenta racional, a la luz de la fe, de la identidad de grupo sanguíneo humano encontrada por los investigadores científicos en la sangre de la Sábana Santa y en la conservada en Lanciano.

Y a la vez, dentro de los márgenes de probabilidad suministrada por la ciencia hematológica, esta identidad nos induce a concluir que la sangre del milagro de Lanciano fue creada por Dios en todo similar a la verdadera sangre de Cristo dejada por su cuerpo en la Síndone (14).

13) Es extraño que no sea Santo Tomás de Aquino a esta explicación de una creación de carne y de sangre, él que durante su estancia en Orvieto (1261-1265) conoció el milagro de Bolsena, y allí mismo compuso en 1264 el texto de la Misa y del Oficio del Corpus.

En su Artículo VIII de la Cuestión LXXVI de la III Parte de la Suma Teológica: "Cuando en este Sacramento aparece milagrosamente carne o un niño, ¿se encuentra allí verdaderamente el Cuerpo de Cristo?" no enfoca el problema en la línea que aquí lo hemos hecho. Más bien, sea dicho con el máximo respeto, entra en sutiles malabarismos para explicar los milagros eucarísticos y las apariciones del Niño Jesús que tras la consagración tenía en la Misa su buen amigo san Luis, Rey de Francia, Citando a san Agustín dice: "no hay engaño, porque aquello se hace en figura de una cierta verdad". Santo Tomás redactó la Suma en los años de 1267 a 1273.

14) Muchas hipótesis científicas han sido formuladas para explicar la formación de la imagen del Señor, impresa en la Síndone, mediante causas naturales, e incluso mediante una extraña radiación del cuerpo en el momento de la Resurrección. Ninguna de ellas satisface plenamente. ¿Habrá entonces que recurrir a un milagro, realizado directamente por Dios o por ministerio angélico? Así piensa nuestro Teólogo, el Canónigo Doctor ANTONIO BRAMBILA ZAMACONA (Ver artículo citado en la Nota anterior, pp. 38-39).

Conforme a esta hipótesis se puede también suponer que la Sangre presente en la Síndone tenga un origen no natural (o sea dejada en la tela por contacto con el cuerpo histórico de Cristo), sino milagroso. Y entonces ninguna maravilla que coincidan las características de la sangre estudiada en la Síndone y en las reliquias

IV PARTE.- CONCLUSION

1.- La Sangre contenida en un cáliz tras la consagración, que ofrecemos al Padre en la Misa:

- 1) es la verdadera sangre de Cristo histórico y ahora glorioso;
- 2) es toda su sangre (no unos cuantos mililitros);
- 3) separada sacramentalmente del Cuerpo, en virtud de las palabras consecratorias que en persona de Cristo pronuncia el sacerdote, para significar su sacrificio y muerte en la Cruz;
- 4) junto con el Cuerpo, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

2.- La sangre conservada en la Sábana Santa:

- 1) es una parte de la Sangre vertida por Cristo en su pasión (unos 500 mililitros), vivo y ya muerto;
- 2) no unida al cuerpo, alma y divinidad de Cristo, puesto que se separó de aquél al morir;
- 3) que faltó realmente al cuerpo histórico de Cristo cuando fue sepultado.

3.- La sangre conservada en Lanciano (en el corporal de Orvieto, Daroca etc.)

- 1) no puede provenir del cuerpo histórico de Cristo;
- 2) no puede faltar en el cuerpo glorioso de Cristo;
- 3) fue creada por un milagro de Dios, milagro permanente y preciosísimo;
- 4) similar a la sangre de Cristo histórico;
- 5) y por consiguiente con las mismas características personales de la sangre presente en la Síndone.

4.- En tal forma al racionalista siglo XX le ha sido dada la oportunidad y el privilegio de verificar con los adelantos científicos el grupo sanguíneo del Señor, analizado en los restos de sangre redentora derramada en su Pasión y conservadas tanto en la Síndone, cuanto en la sangre creada por Dios en el milagro de Lanciano!

de Lanciano. Porque en ambos casos habría sido esa sangre creada por Dios, idéntica a la sangre que irrigó el cuerpo histórico de Jesús.

Ver la igualmente magistral conferencia del mismo Autor: "El cuerpo glorificado de Jesús y la Sábana Santa", SINDONE III, n. 3. dic. 1985, pp. 54-61.

ESTUDIO SOBRE LA POSICION DE LOS BRAZOS DE JESUCRISTO EN LA CRUZ.

RESULTADOS DE UN EXPERIMENTO

Dr. Enrique Rivero-Borrell

¿Cuál fué la posición que tuvieron los brazos de Nuestro Señor Jesucristo cuando colgaba de la cruz?... La respuesta a esta pregunta es interesante porque tiene implicaciones sobre otros aspectos de la pasión: Vgr. sobre los mecanismos que precipitaron su muerte y sobre las circunstancias de la agonía. De otra forma, el conocimiento de un hecho como este sería intrascendente, y solamente aquél interes que, como discípulos de Cristo, despierta todo aquello que se refiere a su persona, que por cierto ya sería un motivo suficiente para investigar este dato; pero no cabe duda que lo es más cuando esto permitirá conocer un poco más acerca de los cambios fisiopatológicos que sufre una persona colgada de las manos y en una posición precisa.

El dato que proporciona la Santa Síndone a este respecto es la huella del coágulo de la muñeca izquierda así como los trayectos marcados en ambos antebrazos.

Ya Barbet en una magistral descripción, cuando analiza este dato concluye que los brazos estuvieron en un ángulo de 65 grados en relación al tronco vertical de la cruz. Esta posición, aunque no ha sido universalmente aceptada, al menos en un principio, en el momento presente no se oyen ya discrepancias al respecto. Por otro lado Mons. Ricci, basándose en el trayecto formado principalmente en el antebrazo derecho, piensa que durante los movimientos respiratorios ese antebrazo tomaba una dirección vertical mientras que el izquierdo permanecía en un ángulo muy cercano al mencionado anteriormente de aproximadamente 65 grados.

Es importante dilucidar esto porque depende de la tracción que se ejerza sobre el tórax por ambos brazos, la posibilidad de prolongar la vida o morir por tamponade (imposibilidad del corazón para expandirse por la comprensión externa) y asfixia. Por tal motivo, y para dilucidar esto, llevamos a cabo un experimento con varios voluntarios que aceptaron ser colgados de una cruz adoptando exactamente la posición que sugiere la figura de Cristo en la Santa Síndone.

Los voluntarios escogidos fueron hombres jóvenes entre los 19 y 22 años con tallas que fluctuaban entre 1.70 y 1.80 mts. (uno solamente de 1.60).

Se utilizó una cruz de madera hecha con dos vigas anchas donde fueron sujetos con cinturones de seguridad de automóvil ajustados alrededor de las muñecas que estaban protegidas con vendas, y los pies fueron sujetos también con cinturones: primero el pie derecho y con otro cinturón el izquierdo que apoyaba cruzado sobre el anterior.

En estas condiciones se les pedía a los voluntarios que apoyándose en los pies levantarán el cuerpo para reducir la tensión de los brazos; era fácil obser-

var entonces cómo el cuerpo adoptaba la posición de un arco apoyado en los pies y en las escápulas, y al volver a aflojar las piernas se pegaba el sacro al madero pero la región lumbar quedaba despegada unos cuantos centímetros; en el momento de erguirse le pedíamos que flexionara el codo derecho lo más que pudiera, lo que resultaba totalmente imposible tanto por la dificultad que representaba el tener que vencer la resistencia (equivalente a 95 kilos en un sujeto de 80 kilos según la fórmula $\text{peso}/2 \times \cos 65^\circ$ como por el impedimento que representaba la inmovilidad del otro brazo que no permite la elongación necesaria para lograr la flexión; después observamos cómo cuando el dorso de la mano se adosaba al madero, quedaba en contacto todo el antebrazo en sus dos tercios distales. Vertimos a nivel de la muñeca un centímetro cúbico de sangre y la dejamos que siguiera su curso natural, — después de ello sostuvimos la posición del crucificado por 5 minutos y lo bajamos.

Al quedar adherido el antebrazo al travesaño de la cruz, se forma entre ambos una canaladura por la que la sangre escurre hacia el codo. Después de impregnar la piel del antebrazo en sus dos tercios distales, llega la sangre en su recorrido de la muñeca hacia el codo hasta un punto en que por la misma forma del antebrazo, ya cerca del codo, se despega del madero y se deshace, y por lo tanto la canaladura y la sangre cambian de dirección escurriendo verticalmente; el resultado es que el trayecto que deja la sangre después de haberse coagulado es totalmente semejante al que aparece en la huella de los antebrazos en la Santa Síndone.

Podemos concluir por lo tanto, de acuerdo con los trayectos que se observan en ambos antebrazos y de acuerdo con la reconstrucción hecha que:

1o. Los miembros superiores toman el ángulo que señala el coágulo de las muñecas, o sea de 65°

2o. Independientemente del peso corporal y de la estatura, una vez colgado el sujeto en esta posición, es imposible lograr la flexión de los codos para llegar a la posición vertical de un antebrazo.

3o. Los trayectos sanguíneos de los antebrazos, a todo lo largo de las muñecas hasta los codos, estaban adosados al travesaño de la cruz y favorecidos porque en cada cambio de posición en la cruz producido por la extensión de las piernas, las manos hacían un ligero movimiento giratorio alrededor del clavo, lo que facilitaba un pequeño flujo de sangre que seguía dos cursos diferentes: uno vertical formando el coágulo que aparece en la muñeca izquierda y otro a lo largo del antebrazo por la canaladura formada entre este y el madero.

Es conveniente recordar que dada la posición de los miembros superiores al colgar de la cruz, el flujo sanguíneo era muy discreto, los tejidos debieron estar pálidos por la escasez de sangre ocasionada por los brazos elevados. Lo contrario es lo que debió acontecer en los miembros inferiores, los que congestionados por la posición vertical, debieron tener una coloración cianótica (azulosa) y el sangrado de sus heridas debió ser cuantioso tal como lo muestran las huellas de los pies y especialmente el pie derecho.

B I B L I O G R A F I A

DE TUYA MANUEL O.P. Del Cenáculo al Calvario - Estudio sobre la pasión de Jesucristo. San Esteban, Salamanca 1982.

RICCI GIULIO. L'uomo della Sindone è Gesù. Studium, Roma 1969.

ZUGIBE FREDERICK T. Ph. D. The Cross and the Shroud - American Examiner -- investigates the Crucifixion. Mc Donagh and Co. New Jersey 1981.

EL IDENTIKIT DE JESUS (+)

Malantruco Luigi.

Trad. en inglés: Nereo Masini, C.P.S.

Trad. en español: Dr. Julio López Morales, C.M.S.

En un reciente artículo del Prof. Luigi Gonella, publicado en Collegamento Pro Sindone de Marzo-Abril 1987 (1), encontramos de nuevo bien subrayada esta afirmación: "Los científicos sostienen que el problema de la autenticidad de la Sábana Santa está más allá de las posibilidades de las ciencias físicas, porque no tenemos un IDENTIKIT (patrón de identidad) de Jesucristo, y por lo tanto nunca podríamos de cir si Cristo es el Hombre de la Sindone". A menos que la doble "mm" del verbo "potremmo" (2) sea un error tipográfico, estamos ante un condicional que deja las puertas abiertas a la posibilidad de una identificación. Debemos notar sin embargo que esta eventual imposibilidad se refiere claramente a las ciencias físicas (llamadas cuantitativas), aunque la formulación es más bien ambigua. De hecho, si tuviéramos un válido "identikit" de Jesús, sabríamos con cierta precisión su estatura, su constitución, la forma y el color de los ojos, tamaño, estilo y color del cabello, lo mismo para el bigote y la barba, también su tipo de nariz, incluso detalles respecto a sus manos, pies, etc.

Pero también es verdad que en la Síndone no podemos definir el color del cabello, barba y bigote; ni tampoco el color de los ojos; ni considerando las tumefacciones del rostro es fácilmente definible el aspecto real del rostro; lo mismo sucede con respecto a la forma de los ojos y al tipo de nariz. Todos saben, por otra parte, cuán difícil es definir la estatura exacta del Hombre de la Síndone. En definitiva, aunque tuviéramos el verdadero "identikit" de Jesús, bien poco serviría; la identificación no podría continuar debido a un gran número de detalles no definibles con precisión.

Pero quien tenga un mínimo de experiencia en el campo médico-legal, con mucha frecuencia sabe que para la identificación de cadáveres, las ciencias cuantitativas no son de gran utilidad. Son mucho más útiles y con frecuencia determinantes los análisis necroscópicos precisos, destacando detalles importantes, como son cicatrices, tatuajes, presencia de intervenciones quirúrgicas pasadas, lesiones traumáticas, marcas de prótesis o aún mutilaciones (pequeñas o grandes) o bien señales de procesos morbosos conocidos. A menudo esto es suficiente para darle un nombre a cadáveres de otra manera irreconocibles, no sólo por el "identikit", y ni siquiera por sus familiares más cercanos.

Y bien aquí, ante la Síndone, estamos delante de un cadáver (a menos que todavía dudemos esto, como algunos afirman): sería por consiguiente exagerado pre-

(+) "L'identikit di Gesù" Collegamento pro Sindone. (Maggio-Giugno 1987) pp. 8-10.

1) Ver Boletín SINDONE No. 18 (Sept. 1987) pp. 25-28.

2) Potremmo = podríamos potremo = podremos.

tender las ciencias físicas le den un nombre, pero sería igualmente erróneo afirmar que, sólo por esto, no es posible llegar a una identificación.

Si nos encontráramos tan sólo ante un hombre flagelado y crucificado, nos sentiríamos ciertamente en una gran confusión, aún por el sólo hecho de tener enfrente una Sábana auténtica, se nos propone un gran interrogante: ¿por qué la tela no está putrefacta junto con el cadáver de donde proviene la impronta? La pregunta me parece obvia y legítima, a menos que inventemos un refinado embrollo: la imagen de la Síndone pudo haber sido producida por otro cadáver, de época imprecisa, en el cual se hubieren producido intencionalmente los signos que nos recuerdan la Pasión de Jesús.

Más allá de la imposibilidad técnica de tal empresa, que es propuesta por las investigaciones científicas en cuanto han dilucidado pero sobre todo por cuanto no han podido descubrir, el hecho es que si la Síndone es bien analizada, refiere una historia, que no sólo es idéntica en todos los detalles conocidos a la historia de los Evangelios, sino que la enriquece de datos no mencionados por los Evangelios, pero congruentes con la realidad jurídica y administrativa de aquel período histórico.

Y si eso no bastase, existe en el análisis minucioso de la herida del hemitórax derecho una riqueza de elementos biológicos y clínicos y una tan precisa correspondencia exegética que hacen absolutamente cierta la identificación del personaje sindónico con Jesús.

Afirmar por consiguiente, como se lee en ciertas revistas y artículos de periódicos, que el problema de la identificación del hombre de la Síndone es un problema sólo de fe, es sustancialmente incorrecto, reductivo y profundamente injusto con respecto a las disciplinas histórico-arqueológicas, así como al recto uso de la razón: tal problema no es ciertamente para las ciencias cuantitativas, sino para una correcta correlación entre la investigación clínica y exégesis que ofrecen, con pleno derecho, todos los elementos para dar una respuesta exacta.

Nace además, y es obvio, también un problema de fe: pero este es subsecuente al problema de la autenticidad del objeto; y sobre este último, ni la muy tan sonada y pedida investigación de datar la Síndone con el método del C 14, (aun que correctamente llevada) podrá ofrecer datos definitivos.

La "verdad" de la Síndone, en su conjunto, es intrínseca al objeto mismo: sólo teniendo presente que los aparatos científicos no son más que instrumentos adecuados para suministrar a la mente humana elementos de juicio, pero que nunca serán por sí mismos fuentes de verdad, se llegará a una solución, hasta donde es posible, del problema Síndone.

En su reciente carta a los sacerdotes (Jueves Santo 1987), Juan Pablo II, refiriéndose a la oración de Getsemaní, afirma: "Sin embargo nadie está en la posibilidad de expresar la medida de este sufrimiento de hombre sirviéndose sólo del criterio humano. Porque en Getsemaní, quien ora al Padre es un hombre, que simultáneamente es Dios, consustancial al Padre".

En perfecta línea con esta afirmación se podría agregar que quienquiera que pretenda poder comprender la Síndone, confiando únicamente en instrumentos científicos (necesarios para la interpretación física de sus numerosos aspectos) realiza una empresa absurda y sustancialmente inútil.

#####

SINDONOLOGIA ENTRE CIENCIA Y FE (+)

Don Fossati Luigi S.D.B.

Trad. en inglés: Don Nereo Masini, C.P.S.

Trad. en español: Dr. Julio López M. C.M.S.

Este artículo apareció en la revista Studi Cattolici No. 312 (Febrero 1987) y ha sido enviado por el propio autor, para ser publicado en la revista Collegamento Pro Sindone Maggio-Giugno 1987, pp. 11-15. Nuestro agradecimiento a Don Fossati por su amabilidad. Asimismo, el Centro Mexicano de Sindonología agradece al grupo romano de Collegamento Pro Sindone, su cortesía para traducir este artículo al español.

Después de que el Sumo Pontífice anunció su consentimiento para ulteriores análisis en la Sábana Santa, en especial el análisis radiocarbónico (C14), varios centros de estudio e investigadores compitieron al proponer investigaciones y comparaciones. En un artículo anterior fué tratada la cuestión de la utilidad de tal análisis (1), presentando la complejidad del procedimiento y el ineliminable margen de error en la medida; fueron discutidas con el fin de evitar ilusiones acerca de los resultados. La eventualidad de un resultado negativo concerniente a la antigüedad y consecuentemente a la autenticidad de la reliquia, ha sido tratada señalando que con este resultado no disminuirá nuestra fe en la Resurrección de Cristo, y menos aún la certeza de su existencia histórica.

Ahora, otra cuestión merece ser considerada serenamente. ¿Podrá la ciencia experimental dar una respuesta clara y precisa acerca de la persona envuelta en la Sábana Santa? o en otras palabras: el Hombre de la Síndone, a juicio de la ciencia experimental, ¿es verdaderamente Jesucristo?

La respuesta dada por varios estudiosos es decididamente negativa.

La ciencia experimental, como tal, nunca podrá afirmar que el Hombre de la Síndone es Cristo: tal conclusión estaría más allá de las premisas en que la ciencia se funda.

(+) "SINDONOLOGIA / TRA SCIENZA E FEDE."

1) Ver: FOSSATI, LUIGI "Analisi-radiocarbonica per la Sacra Sindone?" Studi Cattolici No. 300 (Feb. 1986) pp. 130-134; Collegamento Pro Sindone (Set.-Ott. 1986) pp. 18-29; Shroud Spectrum I No. 19 (june 1986) p. 32 (comentario del artículo); Boletín SINDONE No. 16 (marzo 1987) pp. 69-80.

La preocupación de los estudiosos, según la afirmación de uno de ellos, no es la de demostrar que la Síndone es auténtica, sino la de únicamente poder dar una respuesta a las muchas preguntas que plantea y afirmar que no puede ser la obra de un hábil artista, aunque genial. Podemos decir que ellos ven el problema bajo el aspecto de la investigación experimental y no intentan involucrarse con el aspecto apologético, esa es la única y última conclusión que interesa a todo el público: confirmar o no la tradición que considera a la Síndone como auténtica. Es fácil entender lo que la palabra "experimental" significa: el resultado que proviene de instrumentos científicos que funcionan de un modo determinado basados en principios bien conocidos. Todos los exámenes hasta ahora hechos o que se van a hacer en la Sábana Santa se refieren únicamente a la esfera experimental. La química, física, palinología (estudio de los pólenes), fotografía y cada una de las otras ciencias, darán respuesta, de ser posible controlada con exámenes más precisos y severos. Seguramente cada una de estas disciplinas nos dará una respuesta; pero nada más, para evitar el invadir campos diferentes, donde no hay más competencia específica. Sin desear hacer apología de la filosofía y de la lógica en particular, sería una humillación pedir una respuesta a quien no la puede dar. Será siempre una muy parcial e incompleta, dada por los instrumentos científicos.

Es necesario dar un salto de calidad importante: de lo sensible a lo racional en el coordinamiento de varias respuestas o verdades o realidades parciales. Cuando de principios que no exigen demostración se pasa a corolarios que brotan de estos principios, nadie objeta que se trata de conclusiones que van más allá de las premisas. Todos los exámenes realizados en el estudio de la Síndone tienen un grandísimo valor dentro de los campos respectivos, pero adolecen de la falta de una síntesis global y verdadera, que no se puede pedir a aquéllos que se dedican exclusivamente al análisis. Una síntesis lógica va más allá (2).

1.- Conocimientos Adquiridos.

Habiendo establecido estas distinciones, podemos afirmar que la ciencia (¿acaso la filosofía no es una ciencia?) puede llegar por los muchos conocimientos adquiridos acerca de la Síndone, a la conclusión de que el Hombre de la Síndone es realmente Jesús.

Los científicos declaran que:

- las improntas somáticas son un perfecto negativo;
- éstas contienen un código tridimensional (3-D), que decodificadas con los aparatos adecuados, presentan una figura tridimensional;

2) Basta recordar que Neptuno, octavo planeta del Sistema Solar fué descubierto por lógica, en base a cálculos matemáticos antes de la observación instrumentada. De hecho, fué descubierto en 1846 por J. Galle y H. d'Harrest, basándose en cálculos hechos por Le Verrier. Y contemporáneamente, pero de un modo totalmente independiente, también J. C. Adams por observaciones del planeta Urano, cuyo movimiento se desviaba sistemáticamente de la órbita determinada.

- en la tela se han encontrado pólenes de diversas plantas de varios lugares, incluyendo Palestina;
- existen trazas de sangre humana;
- las improntas son, en consecuencia, las de un cadáver flagelado, coronado de espinas, crucificado con clavos y herido en el costado;
- se distingue una diferencia neta entre los reguerillos de sangre de las heridas cuando el hombre estaba vivo y las manchas de sangre post-mortem;
- no existen retoques de ninguna especie que hubiesen alterado las levísimas improntas negativas, ligeramente esfumadas según el conocido principio de las distancias, por lo que las áreas más cercanas a la tela están mejor impresas y las más lejanas lo están menos o casi no se aprecian;
- en la naturaleza encontramos o podemos producir efectos similares de imágenes negativas;
- no es absolutamente una obra artística, sino un MISTERIO que se trata de aclarar;

Estos datos ofrecen la posibilidad de seguir la discusión con ulteriores consideraciones, pero los estudiosos a ellas para no invadir el campo de otras - ciencias específicas.

Tal actitud no es molesta ni desagradable, aún cuando ciertas conclusiones de los especialistas no pueden ser aceptadas como son formuladas, y requieren revisiones serias. No siempre la investigación ha sido seria y realmente interdisciplinaria, como muchas veces se ha deseado.

Se puede decir: cuando la ciencia pone término a su investigación, la filosofía puede proseguir, y cuando la filosofía no tenga ya más amplios horizontes, puede intervenir la teología, acordando un discurso de distinciones claras y precisas en aquellos que pueden ser datos simplemente naturales y constataciones que sobrepasan las leyes naturales (distinciones que pueden y deben ser hechas aún por los científicos).

2.- Probabilidades.

Al término del proceso lógico debe haber una conclusión:

- el hecho se explica naturalmente, precisamente porque en la naturaleza encontramos o se obtienen fenómenos similares;
- el hecho no se explica naturalmente, aunque en la tela existan trazas de sangre humana.

En ambos casos cada ciencia realiza su tarea de explicar lo que está ante nuestra vista: una representación realística que sólo pudo ser de Cristo, por la imposibilidad de que en todas las circunstancias documentadas en la Síndone, hubieran ocurrido a otra persona. Esta consideración que el cálculo de probabilidades (3) ofrece a nuestra atención, alcanza su máxima expresión en una circunstancia excepcional verificada por única vez y sólo en Jesucristo. Su cuerpo, igual al nuestro en todo, envuelto en el lienzo en el cual han quedado rastros de su humanidad en un cierto momento del tiempo y de la historia, ha resucitado como prueba de su divinidad. Esta es la circunstancia que no tiene ninguna otra referencia y que aumenta el porcentaje de probabilidad de la autenticidad de la Sábana Santa al 100% por ser un hecho único.

Si el cuerpo hubiera permanecido en el lienzo para siempre, las cosas serían distintas por la descomposición del cadáver, y no tendríamos la prueba indirecta (aunque física, como algunos estudiosos afirman) de aquel último acontecimiento de la vida de Cristo que es la resurrección. Pero aquí entramos en el campo de la fe, al umbral de la Síndone que nos ofrece consideraciones lógicas que nos pueden ayudar para creer con mayor certeza. Sin embargo la aceptación de la autenticidad de la Síndone nunca será un dogma de fe: el propósito de la fe es la esencia de las verdades reveladas. Mas la Síndone ha demostrado ser una gran ayuda para la fe.

Es en este umbral, queramos o no, adonde seremos llamados a dar nuestro sí o no, a este acontecimiento/misterio que es el centro de la Fe Cristiana con las consecuencias que nosotros conocemos: ¡Resucitar con El al fin de los tiempos, o no participar con El en el reino del Padre!

N O T A .

En español el Padre José Luis Carreño E., S.D.B. en TODOS sus libros siempre incluye: "Cálculo de Probabilidades" y "Es Cristo el hombre de la Síndone?" (Ver su Bibliografía en el Boletín SINDONE No. 14 (Sept. 1986) p. 41; también MANUELA CORSINI - El sudario de Cristo; DR. MARINO MOLINA - Un reto a la ciencia? El lienzo de Turín; MANUEL SOLE, S.J. - La Sábana Santa de Turín: Su autenticidad y trascendencia; K.E. STEVENSON & G. R. HABERMAS - Dictamen sobre la Sábana de Cristo. Y en México tenemos la conferencia del Ing. CHAVEZ G.: "Es Cristo el Hombre de la Sábana Santa?" Cálculo de Probabilidades".

(N. del T.)

3) El cálculo de probabilidades fué expuesto por primera vez por YVES DELAGE, a principios de este siglo en una carta a Revue Scientifique (31 Mayo 1902) pp. 683-687; después por PAUL DE GAIL, S.J. en su libro: Le Visage de Jésus-Christ et son linceul, París (1972) en un párrafo titulado: "Les probabilités indentifient le Christ"; recientemente el Prof. TINO ZEULI en la revista SINDON: "Gesú Cristo é l'Uomo della Sindone" (Dec. 1983) en un artículo brillante y vivaz de Il Nostro Tempo (Giugno 1985) p. 4: "Lo scienziato e la Sindone", este artículo aparece también en Shroud Spectrum International No. 10 (March 1984) pp. 29-33.

FUNDACION DE LA " LIJKWADAGENOOTSCHAP "

(Sociedad de Sindonología en Bélgica)

En Brujas (Bélgica), un grupo de sindonólogos belgas ha fundado la ---
"LIJKWADAGENOOTCHAP", una sociedad dedicada al estudio y veneración de la Sábana -
Santa de Turín.

Su primera actividad será la formación de un centro de documentación (libros,
revistas, artículos, fotografías, diapositivas, filminas, etc.) y una exhibición per
manente en la antigua Iglesia de Jerusalén en Brujas. Con una reproducción tamaño na
tural de la Síndone, durante el año de 1988 habrá una exposición que recorrerá 15
ciudades.

La Sociedad está formada por los siguientes sindonólogos:
Barón van der Straten-Waillet; Prof. G. Raes (que examinó la Sábana Santa); Prof. D.
Apers; Ing. Remi van Haelst (autor de un libro y varios artículos sobre el tema) y
Jef Leysen, maestro impresor, entre otros. El apoyo internacional es otorgado por
Rex Morgan, conocido sindonólogo australiano.

Para llevar a cabo las actividades arriba mencionadas, esta sociedad belga
propone un plan de intercambio de todo tipo de material: libros, filminas, boleti-
nes, diapositivas, fotos, etc.

Dirigirse a: REMI VAN HAELST
Kerkstraat 68 B4
2008 Antwerpen (BELGICA)

Le auguramos un fructuoso y apostólico trabajo.

A petición de mi amigo Remi van Haelst, ingeniero petroquímico que estuvo
en México hace varios años, anunciamos a nuestros lectores la fundación de la Socie-
dad de Sindonología en Bélgica. Se le puede escribir en francés o en inglés.

Dr. Julio López Morales. C.M.S.

\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$ \$\$\$\$\$\$\$\$\$\$

RECONOCIMIENTO Y PROMESA
=====

Recibimos del Dr. Albert R. Dreisbach, Director del Centro Sindonológico In-
ternacional de Atlanta (USA) la fotocopia de un interesante artículo: The Old French
Life of Saint Alexis and the Holy Shroud.

En el próximo número publicaremos un breve comentario sobre el mismo.
Cordialmente agradecemos a nuestro amigo su gentil y sustancioso envío.

El Centro Mexicano de Sindonología.

